

EDITORIAL

Terrorista, la represión de Bullrich y Milei

Seis meses ya, y parece un siglo donde se entremezclan la devastación de arriba y la puja de abajo y al costado para torcer el rumbo impuesto ¡con armas de la democracia!, pero en dirección a su total cercenamiento.

El dnu 70, por momentos olvidado, aparentemente inocuo –en los hechos inicuo–, persiste, está vigente, cribado por amparos contra algunas de sus arbitrariedades, pero vigente. Las leyes del saqueo (de bienes públicos, de derechos sociales y personales) se abren camino, debilitadas, sí, pero esa debilidad basta para hipotecar generaciones futuras,



(Los sectores populares reinventan la humanidad en el instante mismo en que otros y otras, desde posiciones de poder, pulsán sus máquinas de reprimir y despojar.

más varios sueños de personas que están vivas hoy.

Lo sabíamos, al menos un cuarenta y pico por ciento lo sabíamos y por eso votamos otra cosa. Ahora, pocos pueden argumentar no saber, no creer que no va a hacer, no entender cómo funciona una motosierra, qué hace una vez que se pone en marcha.

El hambre otra vez planificado castiga a nuestro pueblo. Votante y no votante. Los alimentos retenidos en depósitos de control gubernamental ofenden a los barrios sin distinción de voto. Lo hace por decisión política de no distribuir y de estigmatizar a quienes sí distribuyen –o lo han hecho, desde las políticas públicas– o, cotidianamente, desde los colectivos solidarios y organizados de los movimientos sociales. Los sectores populares reinventan la humanidad en el instante mismo

en que otros y otras, desde posiciones de poder, pulsán sus máquinas de reprimir y despojar.

El gobierno de LLA está para eso: capturar toda pretensión de igualdad en la acusación de “robo”. Desde su mirada, unos (híper-individuos, Robinsones de cuento) contienen el privilegio de la propiedad –y por tanto, de ser robados– en tanto les otres, anhelantes de todo cuanto merecen y les hace falta porque les fue privado, solo les cabe la “corrupción” y el “delito”. Así ven, Milei y sus aliados, toda lucha por derechos sociales y no admiten la reversa: que en verdad es el pueblo una y otra vez el robado y una minoría de ladrones de salón, los beneficiados de siempre. Con esa perspectiva de mundo, ¡más las armas de la democracia!, se tornan efectores de los poderes de dominación seculares de la Argentina y del extranjero. La Ley Bases, dignamente resistida por docentes, trabajadores de distintos gremios, estudiantes, diputades y dirigentes, agrupaciones sociales y políticas, busca la rendición de la democracia y la soberanía

nacional a un mismo tiempo. Por eso el protocolo de Bullrich (gases, sustancias irritantes, balas de goma, palazos y asfixia) se despliega antes de que actúen sus miembros infiltrados, y después, con ellos ya a salvo de cualquier confusión en medio de la detención y el encarcelamiento arbitrarios de jóvenes y ancianas, vendedores y manifestantes.

La acusación de terrorismo para quienes luchan por sus derechos, por no perder más de lo arrebatado, por defender bienes del común como la vida, la tierra, el agua y la esperanza, nos resuena con notas de genocidio en nuestra historia. De genocidios. No podemos dejar que campee. Terrorista es la represión multiarmada contra un pueblo que sigue apostando al diálogo (a veces, irreal, entre un viva voz y una turba de cascos impermeables al sonido y al sentido), apostando a movilizar, masificar, expresar en toda su variedad, las voluntades de cambio y mejora, defensa y cuidado.

La Marcha Nacional Universitaria dobló el viento en plena tempestad. Eso que se



(Nora, Madre de todas las batallas, Lita de sonrisa no doblegada, como cada una de nuestras luchadoras antidictatoriales, nos sostienen con sus fuerzas forjadas en las altas banderas de sus hijos.

(Terrorista es la represión multiarmada contra un pueblo que sigue apostando al diálogo.

vive en el cuerpo a cuerpo, por miles, en ciudades de todo el país, dura unas horas, pero construye la percepción colectiva de lo posible. Unidad, acción de calles, consignas claras e ineludibles, multitudes y diversidades. La defensa de la educación pública, de la universidad pública, de la comunidad pública. Todo un programa de cambio frente a los Robinsones que persiguen la libertad sin mundo humano ni planetario en qué gozarla.

La escena está abierta, en desarrollo, los salarios no alcanzan, la desocupación crece y las luchas se multiplican, ya se probó que es posible, aunque no lineal. Hoy es dudoso perder la pulseada (esa pulseada) como fue inútil para Muñías y Cortes Supremas, imponer un 2x1 que la sociedad trazó, con pañuelos en alto, como intolerable al sentir popular.

Nora, Madre de todas las batallas, Lita de sonrisa no doblugada, como cada una de nuestras luchadoras antidictatoriales,

nos sostienen con sus fuerzas forjadas en las altas banderas de sus hijes. Se van por ley de la vida, sin detenerse en la pelea, y se quedan aquí, dejando rumbos vitales en tiempos de oscuridad.

Las derechas, más ultras o menos, guerreristas, excluyentes, sin soluciones a la crisis capitalista del desigual reparto del mundo, imponen su razón de dominio y fuerza sobre los pueblos. Hablamos por las voces de Gaza: paz y respeto para el pueblo palestino y cese del genocidio que busca barrerlo desde hace décadas de sus territorios. No al alineamiento temerario del gobierno de LLA con las políticas belicistas e imperiales de la OTAN, que olvida Malvinas y el sufrimiento de cientos de jóvenes, junto la soberanía de las Islas, el mar y sus riquezas argentinas.

Son seis meses, parece un siglo de arrastamiento y resistencias. Parte de lo que en la actualidad vive el país, lo vimos en Jujuy, durante los largos años del señorío de Morales. Ensayo, antecedente o puesta a prueba de lo que aguanta una comunidad antes de estallar. Todavía no pudimos

(Eso que se vive en el cuerpo a cuerpo, por miles, en ciudades de todo el país, dura unas horas, pero construye la percepción colectiva de lo posible.

liberar a Milagro y nuevas causas armadas empujan a luchadoras y luchadores al presidio, ahora en todo el territorio nacional, horadando la validez de una democracia que convive con presos políticos.

Las redes sociales con su extensión y masividad son, sin embargo, el lugar del aislamiento subjetivo. Ciertamente vehiculizan información, de la válida y de la manipulada y casi más de las segundas que de las primeras, pero lo hacen para cada quien y en soledad, en su mundo electrónico de pantalla, que *parece* una realidad y hace ilusión de tenerla, contenerla, toda ella en una mano...

La calle, en cambio, une espaldas con espaldas, mano con mano, brazo con brazo y mano que rescata a una compañera de la detención policial, que pone leche en el ojo ardido. Lo que se vive allí (como en toda juntura querida de cuerpos vivos)

nutre de fuerza para el momento y para los días que siguen. Es reunión de otra manera. Con el miedo, hace milagros de superación. La calle (la plaza, el pasillo, la salita, el aula, los SUMes y auditorios, la esquina de juntarse), prepara la salida, la entrada a lo que tendrá que cambiar porque en seis meses los poderes fácticos culminaron la destrucción del pacto democrático del 84, y en el mismo tiempo, brotó una semilla de unidad obrero estudiantil social popular como no se veía desde los viejos sesentas. Es otro siglo, claro. Es la misma lucha.